

industriales, a Estibill le han entregado 100,000 pesos sin la menor dificultad. La razón está sobreentendida. Estibill es uno de los jefes del stalinismo catalán que tan eficazmente ayudaron a arrebatar sus conquistas a los trabajadores.

El negocio de "La Vulcano" es otra de esas combinaciones cabalísticas en la que se han gastado decenas de miles de pesos, y cuando se mira para ver donde están, nadie logra descubrir cómo han sido invertidos. Naturalmente para los espectadores las cosas ocurren como en el escenario de un prestidigitador. Todo el mundo sabe que hay un agujero por donde los billetes se van, pero nadie puede ver exactamente dónde y cómo. Sólo los que ven de cerca los "negocios" podrían dar interesantes datos concretos. Nosotros invitamos a los trabajadores honrados de "La Vulcano" y "Sta. Clara", y a los refugiados en general, a enviarnos para su publicación todos los casos de importancia que conozcan.

Por otra parte, el sistema de los "préstamos", aun suponiendo que en el Comité Técnico no hubiera ladrones, y que la distribución fuera imparcial, sólo puede conducir a la creación de una casta de emigrados enriquecidos que más tarde se aliarán con Franco, si necesario fuera para defender las propiedades ganadas "con el sudor de sus frentes". El dinero que debiera servir para acelerar, mediante la propaganda, la derrota de Franco, irá a los bolsillos de unos cuantos nuevos burgueses. Un partido revolucionario haría inversiones en las que los refugiados trabajarían en calidad de empleados, bien pagados, pero sin derechos de propiedad; las utilidades irían a convertirse en propaganda revolucionaria, en imprentas clandestinas en España, en estaciones de radio para combatir a Franco, en socorro a los perseguidos del fascismo en España y el extranjero. Los refugiados deben constituir una comisión que administre así sus fondos y exigir que se subvencione la propaganda en España de las organizaciones auténticamente revolucionarias.